

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la librería de Grases, plaza de la Constitución núm. 12; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

Telefonía y lenguaje musical.

Mas de 30 años hace que Mr. Sudre, de Paris, se ocupa en perfeccionar el lenguaje musical y la *telefonía* que desde esa época trata de propagar en Francia buscando el apoyo y la protección del gobierno.

Durante la estancia del emperador Napoleon en los baños de Plombieres, Mr. Sudre y su esposa, distinguida cantatriz, fueron invitados por S. M. á tomar el té en su augusta compañía, y pocos instantes despues, en presencia de la servidumbre del emperador y de las autoridades de Plombieres, pudo enterarse la corte de los dos métodos ideados por Mr. Sudre á quien la comision imperial de la Exposicion Universal de 1855 señaló una recompensa escepcional por ambas invenciones.

Los experimentos hechos en Plombieres son de grandísima trascendencia para todos los que se preocupan con las diversas aplicaciones que puede tener la música, y por lo tanto vamos á servirnos, para satisfaccion del lector, de la relacion que á su tiempo hicieron los periódicos mas autorizadas de Paris. Es cuestion que interesa no solo á Francia sino al mundo entero.

Colocado el inventor del lenguaje musical cerca del emperador, junto á una mesa, rogó Mr. Sudre á S. M. que escribiera en un papel las palabras que tuviera por conveniente elegir, que fueron las siguientes:

El primer rey fué un soldado afortunado.

Cojió Mr. Sudre el violin del que sacó algunos

sonidos por medio del arco, y Mme. Sudre que se hallaba colocada en otro extremo de la sala, entre las damas de la corte, se levantó de su asiento y repitió las mismas palabras.

La sorpresa fué grande y el emperador exclamó: «Es una cosa extraordinaria, inconcebible.»

La segunda prueba consistia en pronunciar notas de música en lugar de hacerlas tocar en un instrumento y S. M. escogió la siguiente frase:

Plombieres es un punto delicioso esta noche.

Enterado Mr. Sudre de las anteriores palabras dijo en alta voz algunas notas de música, de la manera mas natural sin acentuacion marcada, y despues que su esposa las hubo escuchado con atencion repitió testualmente: *Plombieres es un punto delicioso esta noche.*

Aqui fué todavia mayor la sorpresa del auditorio, y observó muy oportunamente S. M. que tratándose en este segundo experimento del lenguaje *verbal* y no *musical*, era de mas fácil comprension y podia ser mas prontamente adoptado tambien.

Despues que Mr. Sudre hubo entrado en algunas consideraciones acerca de los medios de comunicacion que ofrecen las siete notas del alfabeto músico, continuó sus observaciones aplicando esta vez su sistema en provecho de los ciegos y sordo-mudos.

Las siguientes palabras fueron dictadas por S. M. el emperador.

Hace un calor insoportable.

Sin mudar de asiento Mr. Sudre levantó la mano izquierda, estendió los dedos, que representaban en aquel momento las cinco líneas del pentágono,

y con el índice de la derecha señaló à Madame Sudre las notas que debian espresar la frase escrita. Apenas concluyó su demostracion cuando exclamó Mme. Sudre.

Hace un calor insoportable.

El interés de todas estas pruebas crecia por momentos, y no tuvo límites cuando Mr. Sudre propuso poner en comunicacion un ciego con un sordo-mudo. Con ese objeto se acercó á su esposa cuya mano iba á convertirse en *teclado espresivo*, y por medio del tacto la hizo comprender, sin dificultad ninguna y de la manera mas sencilla, las siguientes palabras que el emperador acababa de dictar.

Cual es la virtud de las aguas de Plombieres?

Todas estas diversas pruebas se hicieron con toda la precision matemática, y el resultado no dejó duda ninguna acerca de la bondad del sistema de Mr. Sudre, calificado en el dictámen presentado por el instituto imperial de Francia como uno de los problemas mas útiles para la humanidad, puesto que pone en práctica la fácil comunicacion de los 37,662 ciegos que allí existen, con los 30,512 sordos-mudos que cuenta el vecino imperio.

Despues de un ligero descanso empezaron los experimentos acerca de la *Telefonia*, que Mr. Sudre ha reducido á tres únicos timbres, que tienen por intérpretes *la trompeta, el tambor y el cañon*; y en su lugar (para el caso en que el viento impida sus sonidos) son tres tambien las señales *visuales*.

Dada por el emperador la siguiente orden:

Colocar las baterias sobre la altura.

Cogió Mr. Sudre la trompeta, y con solo tres sonidos hizo que Madama Sudre repitiera de palabra lo que S. M. habia dictado. Otra segunda orden, dada esta vez por el general Espinasse, fué al momento transmitida por medio del tambor y por último se dijo:

Que la artilleria apague el fuego de la bateria enemiga.

Mr. Sudre pegó unos cuantos golpes sobre la mesa, á fin de imitar en lo posible el estampido del cañon, y Madame Sudre no tardó en repetir testualmente la misma orden de mando.

Deseando el emperador profundizar los resultados que puede dar la *telefonia*, preguntó á Mr. Sudre si los nombres que designan personas, ciudades, etc, podian transmitirse por el mismo medio, y habiendo escrito el de Nabucodonosor, bastaron unos cuantos sonidos de la trompeta para que Madame Sudre pronunciase el nombre del monarca babiloniano.

LA VIDA.

Hay un libro misterioso
Que un ángel guarda sellado,
Sin que al hombre sea dado
Sus arcanos descubrir:
En cuyas hojas de bronce
El Eterno dejó escritos
Caractéres infinitos
Sobre nuestro porvenir.

Hay escrito en su portada
Con letras de barro y oro:
«En la tierra rio y lloro,
Solo es inmutable Dios.»
Peregrino en aquel mundo
No te embriagues de contento,
Que en la tierra va el tormento
De los placeres en pos.

Todo el hombre es un misterio:
De desdenes en amores
Entre espinas entre flores
Triste, alegre ha de correr.
En oscuro panorama
Si ve claro él, á sus ojos
Son las zarzas los enojos,
Son las flores el placer.

Si cargado de cadenas
En mal sano calabozo
Hoy esclavo yo sollozo,
Ya se rompe un eslabon. . . .
Y otro y otro va á romperse,
Y de turba cortesana
Perseguido asaz mañana,
Será gloria mi prision.

Pobres nómadas errantes,
¿Olas y olas encrespadas,
Cien fragatas destrozadas
Habeis visto en turbia mar?
¿Y en lo recio de los truénos
Asomar tras densa nube
Rey del mar, bello Querube,
Y á los vientos acallar?

¿Veis el ampo de la nieve,
Veis la gota del rocío,
Sentis un intenso frío,
Un displicente escozor? . . .
Nada importa; inmenso faro
El rocío blando seca,
Y con rayo ardiente trueca
Las escarchas en calor.

Flor esbelta en la alameda
Do murmura manso río
Un rayo del sol de estío
Si la dobla abrasador;
Dejad que pase la tarde,
Y á la siguiente mañana
La veréis fresca, lozana
Difundiendo grato olor,

Tierna jóven suspirando
Se levanta pesarosa;
Y apenas mira á la hermosa
Enamorado doncel,
A su semblante velado
Por una nube sombría
Restituye la alegría
Solo una mirada de él.

Ve morir sensible esposo
En su dulce primavera
A una linda compañera
Que es su vida y es su amor;
Y va triste al cementerio,
Donde eleva una plegaria
En la tumba solitaria
Traspassado de dolor.

Cuando llora sin consuelo,
¿Sabe el jóven por ventura
Si su llanto y su amargura
Otro día tendran fin?
El leyerá estas palabras
De la vida en el diario:
«Nada estable, todo vario
Del uno al otro confín.»

Tal la vida: en aquel libro
Apuntado tiene el hombre
Con su horóscopo su nombre
Que no puede aquí saber.
Caractéres son escritos
De una poderosa mano:
Respetemos el arcano,
Que así el mundo ha de correr.

Do subimos, do bajamos.
Es el mundo una gran rueda:
Suceda lo que suceda,
Bendigamos al Señor.
¿Que valen nuestros quebrantos,
Si la vida es de un instante
Y el espíritu triunfante
Volará á mundo mejor?

José Blanzart y Camps.

Poco á poco.

Segun un adagio, muy antiguo por cierto puede irse muy adelante caminando poco á poco.

Poco á poco se aproxima para el mortal el día último de su vida, conducido paso á paso por un laberinto de circunstancias, leves como el soplo de una mujer y pequeñas como un átomo y este soplo hermanados con un lazo indisoluble y oculto por la mano del destino, adquieren otro átomo y otro soplo y otro soplo y otro átomo mas, que se reunen á otro y á otros cien, los cuales unidos forman una inmensidad que sepulta en la nada la felicidad y las esperanzas, la ambicion y los cálculos.

Poco á poco crece el parvulillo débil, y forma poco á poco su razon; los juegos inocentes de la edad primera se sustituyen mas adelante por la fuerza de las pasiones; el deseo de ser mas, borra despues el sosiego de la juventud; los placeres y las ilusiones mueren con las penas y los desengaños; las canas alejan al amor, por mas que en muchas ocasiones no sean portadores del juicio; las enfermedades, la vejez, la esperanza y la muerte, en fin, se suceden poco á poco y paso á paso, constituyéndose en un eslabon, que se encadena progresivamente hasta tocar el fin.

Poco á poco el hombre honrado y laborioso, evitando arriesgar su caudal en inseguras especulaciones, que le pueden arruinar de un golpe, emplea sus fondos con singular prudencia y se enriquece, y su fortuna adquirida paso á paso, es mas sólida que la que un azar ha adquirido de repente, porque la roca que en su principio parece desafiar al sol, es reducida á escombros por el agua que gota á gota va filtrando por una grieta, que poco á poco se ensancha.

Poco á poco se hizo Napoleon emperador, y paso á paso se van haciendo mucho algunas gentes, que ni remotamente se le parecen en nada. Cervantes dió fin á su obra poco á poco, y Sócrates y Platon, y Séneca y Aristóteles, y Pindaro y Homero, y Calderon y Lope y Montesquieu y Rousseau y todos los genios del mundo, se elevaron poquito á poco y paso á paso.

Poco á poco los excesos de la mesa van destruyendo la salud mas robusta. El hombre que se arruina, ve poco á poco que sus amigos le abandonan, aun cuando les haya colmado de beneficios. La flaqueza conduce al vicio paso á paso; las malas compañías cambian las mejores inclinaciones; poco á poco escuchamos los sofismas de un ente ruin, y paso á paso llegamos á ejecutar aquello que mas nos hu-

biera ruborizado en otro tiempo, consiguiendo de este modo deslizarnos en un abismo, por habernos dejado conducir á él poco á poco.

Tambien el amor se apodera muchas veces poco á poco de un corazon que ha jurado rechazarlo siempre. Un amante diestro emplea todos los medios imaginables para vencer la indiferencia de una jóven. Miradas tiernas y apasionadas, palabras dulcísimas, conceptos sublimes, protestas y juramentos de fidelidad, todo se pondrá en juego para enterneceros, bellísimas lectoras! pero si aun permanecéis firmes, cambiará de táctica, se fingirá triste, melancólico, ahogará sus suspiros, que os parecerán procedentes del fondo de su alma, de los cuales creereis que no haceis el menor caso; sin embargo estos suspiros ó aquellas miradas, os van interesando poco á poco: á vuestra vez os tornais meditabundas é inquietas, y poquito á poquito vuestro amante, un poquito menos tímido ya, conseguirá una tierna sonrisa, despues, una caricia, mas tarde una confesion de amor, y últimamente vuestro corazon.

En tan sórdida y poderosa influencia del poco á poco ¿qué podré aconsejaros? Que escaseeis los excesos, si no quereis que os destruyan poco á poco: que no concedais vuestra confianza sino muy pasito á paso; y en cuanto á vuestros amores, creo debéis dar la preferencia sobre todos, á aquellos que os proporcionen la dicha, que podeis solo poco á poco conseguir.

La Degollacion de los Santos Inocentes.

POESIA RELIGIOSA.

Érase un dia en que la augusta mano del predestinador independiente, permitióle frenético á un tirano por arroyos libar sangre inocente.

Y en su horrorosa sed, loco, inhumano, energúmeno, atroz, indiferente, con avidez que al César aterrara la de sus propios hijos derramara!

Degollando, ¡qué horror! miles de infantes, pensó el feroz, sacrílego monarca, segar entre los cuellos palpitantes la real cabeza que venció á la parca. Legiones conduciendo horripilantes que la infernal concavidad abarca, asistióle Luzbel, de su alma dueño, en tan abominable desempeño.

Viérais allí, postrándose de hinojos, palidecer las madres desdichadas,

crespo el cabello, túrbidos los ojos, yerta la accion, las manos desgarradas. Y al recobrar sangrientos los despojos, locas fijando estúpidas miradas, lanzar un ¡ay! histérico y sin fuego, y amortecidas revolcarse luego.

Otras luchando y reluchando ciegas el hacha arrebatando de los sayones, y entre el convulso ardor de las refriégas taladrar sus inmundos corazones.

¡Quiénes ganando las floridas vegas con la desolacion en las facciones; quiénes salvando cúspides, pendientes, zanjas, abismos, rocas y torrentes!

Viérais allí los trémulos ancianos á las hediondas plantas del verdugo, tender llorosos suplicantes manos que el mónstruo infame rechazar le plugo. Viérais, en fin, los fuertes ciudadanos prontos casi á romper el férreo yugo, perdiendo con sus hijos mas queridos la esperanza de ser reproducidos.

¿Qué no viera aterrado el ojo atento del hombre observador á sangre fria?

¿y quién la refrenara en tal momento á merced de execrable tiranía?

¿Quién la estupefaccion del sentimiento abuelo, padre ó hermano evitaria?

¿y qué indomable tigre y cruel pantera al torvo Herodes igualar pudiera?

Del triste Jeremías, espantosa la prediccion fatídica llenóse:

«Oyérase en Ramá voz dolorosa, y mucho llanto y alarido oyóse.»

Sangre inocente la segur rebose sangre que viendo, el luminar paróse, sangre que en roja niebla al cielo asciende y de justicia la demanda emprende.

No sin castigo el vengador glorioso dejó al verdugo coronado en vida, fuérale devorando sin reposo horrible enfermedad desconocida. Y en lento padecer formidoloso la pútrida existencia consumida, probára el domador suplicio eterno que allá le disponia el hondo infierno.

Y en vano erró, que el único buscado libró de la matanza únicamente: José por el Arcángel avisado, salva Niño y Esposa diligente; y en la tierra de Egipto refugiado, muerto el feróz monarca impenitente,

trás de algun tiempo á Nazaret volviera porque lo del Profeta se cumpliera.

Así á Jesús llamaron *Nazareno*, segun por el Profeta se anunciára, cumpliéndose el augurio en todo el lleno de su consignacion precisa y clara. Dejó en su trono el déspota sin freno al vástago orgulloso que engendrara, heredando Archelao sus temores, si menos sanguinarios, no menores.

Francisco P. Varela.

Un Abogado á pedir de boca.

En una ciudad de los Estados-Unidos de América fué preso y procesado un ladron. Llegado el trance de defensa, como no eligiese defensor, el jurado le nombró uno.

Retiráronse abogado y reo á una habitacion del mismo local en que se encontraba el jurado, á fin de conferenciar lo bastante para que el defensor pudiese tomar las instrucciones necesarias.

Pasó una hora y otra hora y la conferencia no daba fin, por lo que impaciente el tribunal mandó un dependiente suyo para que les hiciese saber que el jurado no queria aguardar mas.

Pero de los dos conferenciantes uno estaba solo.

El abogado habia quedado sin cliente.

Una vez delante del tribunal el defensor, dijo:

—Señores: el jurado me confió la mision de amparar al acusado; este me ha confesado que era el autor del robo, y no he encontrado mas medio de servirle que darle el consejo de que huyera por la ventana que hay en la habitacion donde pasé á conferenciar: el consejo ha sido ejecutado hace ya dos horas: creo haber llenado en lo posible la mision que se me ha confiado.

GERONA.

Armonías de la feria,

CUADROS ANIMADOS.

(Conclusion.) (1)

EN EL BAILE.

Cuadro delicioso.

De cien flores el aroma
esparce un olor sabéo,
mas grato que aquel que Persia

(1) Véanse los números 38, 59 y 40.

quema en ricos pebeteros,
son otras deidades,
hurries de aquel espléndido
mágico Edén encantado,
que inspira amor y deseo.
Esposicion de bellezas,
dó sus gracias exhibieron
las indígenas beldades
y otras de exóticos suelos
que muestras de sus productos
al certámen remitieron.
Sus espaldas son mas blancas
que la flor del naranjero,
y sus hombros, no son hombros,
son bolas de máfil terso.
Los brazos, parte difícil
y tan raros los perfectos,
codiciado hubiera Fídias
algunos para su Venus.
Sus bocas, son de las rosas
los rojos capullos tiernos,
y son temibles sus ojos
porque matan, traicioneros.
Son á torno modelados
sus alabastrinos cuellos,
electrizando sonoros
con melódicos acentos,
y aquellos suaves declives
que trocándose muy presto
en escarpadas pendientes
de grato envidiable ascenso,
en dos bellas eminencias
divide el ebúrneo pecho,
cuyos puntos culminantes....
Eh, pincel, no seas travieso!
No echés lujo en los detalles
y traza solo el bosquejo.
Qué galanas y gentiles,
lujosos trages vistiendo!
Sus gargantas y sus brazos,
sus orejas y cabellos,
ostentan ricas preseas
de gran gusto y mayor precio
que sacan solo estos dias
y cuando repican recio.
Del sexo barbudo y fuerte
nada, hermosas, decir puedo,
pues que jamás me agradaron
y nunca reparo en ellos.
No callaré sin embargo
que algunos hombres se vieron,
en homeopáticas dosis
rebullirse por el suelo.
Pero la orquesta resuena
y redobla el movimiento,
arrójanse las parejas
girando en torno de un centro,
en confusion y desórden
mil círculos describiendo.
Andan, corren, huyen, vuelan!
Ya tímidos, ya frenéticos,

ora alegres, ora graves,
y la fiebre va creciendo!
Cuán diferentes figuras
cruzar por el salón veo!
Aquella sílfide aérea
de albo cendal, pié pequeño,
la de la incentiva espalda
provocativa de un beso;
arrastrar se deja airosa
por el brazo de su dueño,
y en su mórbida cintura
ondula flexible el cuerpo,
cual cimbradora palmera
al choque de manso viento,
cual se mece al aura leda
de la flor el tallo tierno!
Indolente se reclina
sobre aquel brazo modelo,
y las mas cálidas tontas
bañan su rostro hechicero!
Los ojos adormecidos
no muestran su azul de cielo,
sino aquel blanco brillante
que enciende mas y mas fuego!
Vaga una tibia sonrisa
por sus lábios entreabiertos,
y su olorina garganta
exhala oprimido aliento
que en blandas ondulaciones
conmueve el turgente seno!
De alguna emoción oculta
al rudo impulso cediendo
y en dulce fruición el alma,
no tiene aquí el pensamiento.
Quizás de inmensa ventura
disfruta en plácido sueño!....
Goza olvidada y dichosa
felicidades sin cuento!
No te pares, no dispiertes,
porque te ha de pesar luego!

Sopla! Quién es aquel bestia?
Pues tiene empuje el mastuerzo,
lleva un trote matalón
como el de un jaco gallego!
Su desdichada pareja
suda gotas como huevos,
y sirviéndola de percha
el pescuezo del mancebo,
va colgada de los brazos;
él, haciendo curva el cuerpo,
embiste á uno y otro lado
como un toro jarameño.
Ridículo es este cuadro
mirado por el reverso
á la luz de un recto juicio
filosófico y severo!....
Ver la grave humanidad
triscar con saltos grotescos....
¡Ay! que acaso fatigada
de horrible lucha en el cieno
que de continuo sostiene

en mundo mísero y pérfido,
debilitada se libra
en infantiles recuerdos!
Por olvidar se abandona
en mil locos devaneos!
Pero, á que, Musa, me inspiras
con este tono indigesto,
si á disertar no se aviene
mi espíritu bullanguero?
Disfrutemos de la dicha
que nos brinda este momento,
apuremos su deleite;
el llanto no estará lejos!
Crece el bullicio y la zambra,
el júbilo va en aumento,
una á otras las parejas
en tropel van sucediendo,
ya en grupos se arremolinan;
bello desorden!.... Gocemos!
Los salones hora ofrecen
golpe de vista magnético;
dulce mar, cuyas espumas
son ninfas de rostro célico!....
En sus olas de belleza
flota el ánimo suspenso!
Y mezclándose á este cuadro
de la orquesta alegres écos,
hace estremecer las fibras
del corazón mas entero!
En este sublime instante
embriagado el pensamiento
por ilusorios espacios
lanzándose en raudó vuelo
á nacaradas regiones,
de innotos placeres dueño,
voluptuoso se cierne
sobre este encantado cielo,
columpiado entre delicias
y fantásticos ensueños!

Al estruendo y alegría
ha sucedido el silencio;
los animados salones
ora los miro desiertos....
¡Ah! Maldición! ya no hay nada!
A la realidad desciendo
y mi febril entusiasmo
se aplaca á la acción de un fresco
ambiente, puro, sensible,
de la Aurora fiel correo.

Mi pié huella perezoso
de la calle el pavimento.

MARMOSETO.

AL AMANECER.

SOLO!!....

Y yo en tales regocijos
tanta algazara y contento,

en que cada uno acompaña
 á su amiga ó dulce dueño,
 encontréme siempre *solo*
 como un espárrago seco!
 (Esta palabra, lectoras,
 que es figurada os advierto,
 pues por lo demás, queridas,
 me encuentro rollizo y fresco.)
 Las niñas sin duda huían
 porque quizás en mí vieron
 de diablo algunas señales....
 escepto las del cerebro.
 Ay! que en la calle me asalta
 desgarrador pensamiento!
 Despues de ver tanto hechizo
 y arrobantes embelesos,
 ir *solo*, y hallarme *solo*
 en mi frigidó aposento,
 luchando allí con mi sino,
 atroz, menguado, perverso!
 ¡Ay!.... jamás tanto he sentido
 el encontrarme soltero!
 Con tan enfadosa idea
 furioso á mi casa trepo,
 en donde mi Maritornes,
 mula de tiro ó camello,
 negra, cerduda, escamosa,
 antidoto de los buenos,
 me sale á abrir con un rostro
 estúpido y soñoliento
 en que trota uaa sonrisa
 confundible con un ceño.
 A tan ruda transicion
 que me enfría mas que el viento,
 me precipito en mi cuarto
 donde.... nada, nada encuentro!
 Allí el alma fatigada
 y abatida bajo el peso
 de emociones tan diversas
 y tan dichosos recuerdos,
 la reaccion se apodera
 de mi ya débil cerebro.
 Un tropel de sensaciones
 que batallan en mi pecho
 y se confunden y chocan,
 me desamparan del sueño,
 agolpándose á mi mente
 en torbellino revuelto,
 torrente inmenso de ideas
 que voy al papel vertiendo,
 confusas, mal ordenadas
 y en desaliñados versos.
 ¡Quiera Dios que te complazcan,
 amable y hermoso sexo,
 que solo á tí los dedica
 este diablo picaruelo,
 aunque gruña y me critique
 todo el sexo cigarrero!
 Como á vosotras agrade,
 lo demás me importa un bledo.

Advertencia importante.

Lo que á vuestro sexo digo
 que es sinédoque os prevengo,
 y al poner hermoso aludo
 al que es hermoso en efecto,
 pues á las viejas y feas,
 ó sea cigüeñas y cuervos,
 tigres, hienas y otras fieras,
 buhos, lechuzas, mochuelos,
 cernícalos y demás
 aves de muy mal agüero,
 que me aterran! las coloco
 en el género epiceno,
 y juro que por no verlas
 me hundiera alegre al infierno.

Mefistófeles.

José del Castillo y Jimenez.

ERRATAS.

Cuadro.	Verso.	Donde dice.	Léase.
Primero.	48	supremo.	Supremo.
Mosaico.	18	madera y hiero..	ballena y hierro.
"	23	sc.	se.
"	25	huyen.	corren.
"	26	corren, ruedan..	ruedan, huyen.
"	27	Con.	con.
"	77	tringuenas. . . .	tringueñas.
"	82	encubriendo. . .	destruyendo.
"	97	sierpentes. . . .	serpientes.
Microscó- pico. . . }	12	ambriento. . . .	hambriento.
"	25	ciuco.	cinco.
"	30	hicieron.	hicieron.
"	37	timpano.	tímpano.

Máximas.

La hermosura es como los olores cuyo efecto es de poca duracion.

Una jóven en manos de un viejo, es un pájaro en manos de un niño.

La libertad es incompatible con el amor: un amante no es otra cosa que un esclavo.

El amor no es mas que un episodio en la vida del hombre, es la historia entera de la vida de la muger.

Los viejos libertinos son asquerosas arañas que algunas veces atrapan lindas mariposas.

En amor la bondad hace ingratos; la dulzura tiranos; la buena fé pérfidos.

No se puede estar largo tiempo enamorado sin hacer muchas tonterías, ni hablar un rato de amor sin decir muchas necesidades.

Para que una dicha sea completa, siempre se necesita un poco de ilusión.

Por mas tonta que parezca una mujer sabe mas para un negocio, que todos los hombres.

La mujer y el aire hallan siempre una rendija por donde salir.

Las mujeres y yo nos parecemos en que yo escribo verdades en el papel, y ellas desengaños en mi alma.

De todas las cosas difíciles la mas difícil es conocer á una mujer.

Si quieres recibir desengaños, corre la senda tortuosa del amor.

Los ignorantes aman demasiado; las gentes de talento demasiado poco. El amor aviva el entendimiento á la mujer y se lo quita al hombre.

Las almas débiles aman á todos; las tiernas solo aman bien á un objeto. El rigor en una mujer aumenta sus atractivos.

La mujer ama mas que el hombre porque sacrifica mas.

Crónica teatral.

Guzman el bueno ¡En crisis!! Marcela ó ¿á cual de los tres? El corazon de un bandido (primera y segunda parte) Honra y provecho, La Escuela de las coquetas, El congreso de gitanos y Bandera negra son las producciones que nos ha puesto en escena la compañía que actúa en el teatro del Odeon, en las dos semanas últimas, y las piezas Como Marido y como Amante, E. H., Un cuarto con dos camas, y otras que no recordamos.

Todas han sido bien recibidas y han llenado el objeto, distinguiéndose la bonita comedia en tres actos arreglada al teatro español por el Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega titulada, La Escuela de las coquetas con la cual hizo su debut la primera dama Doña Fernanda Llanos, y el bellissimo drama en cuatro actos y en verso, original de D. Tomas Rodri-

guez Rubí, titulado *Bandera negra*, puestas las dos en escena por primera vez en nuestro teatro.

De las demas producciones ya vistas y justamente aplaudidas, no hacemos mencion por temor de alargar las dimensiones de este artículo-revista, concretandonos á decir que algunas de ellas se ven sin fastidio y con igual complacencia que si fueran nuevas.

La Señora Llanos fué la notabilidad de la semana tanto en su debut con la Escuela de las Coquetas, como en *Bandera negra*, recompensando el público su mérito con merecidos aplausos.

En el desempeño de su papel de protagonista, demostró sus buenas cualidades de actriz, pues comprende admirablemente lo que dice, y no solo estudia el papel sino el carácter que ha de representar.

En la *Escuela de las Coquetas*, dió á conocer su talento y esmerada educacion.

Bandera negra fué tambien muy bien interpretada tanto por la Señora Llanos, que ha logrado ya captarse las simpatias del público, cuanto por los señores Lugar, Ortega, y Sarmiento, los que, como en todas las demas producciones, hicieron ver su indisputable mérito artístico, particularmente el primero en su bonito papel de D. Valentin Rompelanzas en la Escuela de las Coquetas.

En ambas noches fueron todos llamados al palco escénico por el entusiasta público, que sabe recompensar debidamente el mérito de cada uno en particular, y de todos en general.

En el drama del Señor Rubí se estrenó una decoracion de salon gótico pintada por el aventajado maestro Sr. Tenas, la cual mereció la general aprobacion. Los trages de la Señora Llanos y Señorita Samaniego, y los de los Sres. Lugar y Ortega estrenados algunos aquella noche, produjeron un agradable efecto.

Concluiremos por hoy dando el parabien al Sr. Ortega por el acierto que tuvo en la eleccion de dama, pues él fué el comisionado para su ajuste; dámosele tambien al empresario Señor Artau, pues con la adquisicion de la simpática dama tiene mas asegurados sus intereses.

En la noche del viernes último y por un favor particular la Señora Martinez y el Señor Candel bailaron *El paso styrio*, siendo muy aplaudidos, y habiendo el público exijido su repeticion lo verificaron dando en ello pruebas de su galantería.

(Por extracto y lo no firmado.)

Felipe Zappino.

Director D. FRANCISCO P. VARELA.

Editor responsable D. Manuel Galvez.

Gerona: Imprenta de Dorca sucesor de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12.—1857.